

**LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA, EN FUNCIÓN DE LA CULTURA AGRARIA EN CUBA: UNA
MIRADA DESDE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA INNOVACIÓN
THE UNIVERSITY EXTENSION, IN FUNCTION OF THE AGRARIAN CULTURE IN VAT: A LOOK
FROM THE SCIENCE, THE TECHNOLOGY AND THE INNOVATION**

Autora: M.S.c Aniurka Turros Bernal

Profesora del Dpto. Gestión Sociocultural para el Desarrollo

Institución: Universidad Agraria de La Habana, Gestión Sociocultural para el Desarrollo

Localidad: Mayabeque, Cuba

Resumen

Instituciones como las universidades, tratan actualmente el tema de la cultura agraria. El mismo, mantiene vigencia en América Latina desde inicios del siglo XX. En Cuba surgieron nuevas reformas económicas y culturales luego del triunfo revolucionario, que contribuyeron al beneficio sociocultural de la población. Con los años, la modernización fue ganando terreno en territorios rurales, paulatinamente se fueron urbanizando el espacio físico y la conciencia social. Se afectaron los modos de vida, las costumbres, las tradiciones y consecuentemente el sentido de pertenencia hacia el lugar donde se vive. El nuevo siglo ha traído al debate significativos criterios de acuerdo a las problemáticas que tocan de cerca a la sociedad. La necesidad de perpetuar las tradiciones agrarias como parte de la identidad familiar, han sido motivo de interés para estudiosos de este tema en las comunidades. Las personas que hoy viven en el siglo XXI, necesitan aprender a identificar y resolver problemas, a utilizar procesos de pensamiento del más alto orden, adaptarse a los cambios vertiginosos de la ciencia, la tecnología, la cultura y la sociedad, donde el espacio destinado a la acumulación del conocimiento debe ser complementado por el pensamiento crítico, la conducta valorativa y la capacidad de planificar, ejecutar y controlar el propio aprendizaje. Aún falta por aprender a respetar códigos éticos, manejar estados afectivos y motivaciones, tanto para superar conflictos como para trabajar bajo presión, desarrollar capacidades de liderazgo, espíritu crítico y creatividad. Por tal motivo el presente trabajo se plantea como objetivo general: valorar la actividad extensionista universitaria en el fortalecimiento de una cultura agraria a propósito de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Palabras clave: ciencia, tecnología, sociedad, cultura agraria y extensión universitaria

Introducción

Extensión es sinónimo de expansión, es etimológicamente la acción y efecto de extender, propagarse. Por consiguiente, la extensión educativa es ante todo, un signo de apertura de la institución educativa hacia su entorno (González M.; González G. (2003, p.13).

Desde sus inicios la universidad surgió como institución que atesoraba conocimientos, encargada de transmitirlo y enseñarlo a través del intercambio entre sus integrantes, fue evolucionando de forma tal que alcanzó -como su nombre lo indica- dimensiones universales y se diseminó ampliando sus funciones hasta llegar a estructurar un proceso de enseñanza a todas aquellas personas interesadas en formarse en determinadas materias; de esta forma su evolución fue marcada por la incorporación de grandes descubridores vinculados a las ciencias filosóficas, matemáticas, físicas, astronómicas, sociales, etc., los cuales contribuyeron con sus aportes a enriquecer el caudal de conocimientos de las mismas.

Ha sido el desarrollo histórico de la sociedad lo que le ha permitido insertar a la universidad como institución encargada de realizar los estudios y la investigación; pero, para ello fue imprescindible que esta marchara al compás de los descubrimientos científicos y del desarrollo de los cambios en los medios de producción, que al final han conllevado al surgimiento de nuevas tecnologías con las cuales se pueden enfrentar los desafíos de la era moderna y que tantos retos le marca al hombre (Cordoví, 2007, p. 1).

El desarrollo científico y tecnológico es un proceso influyente en la sociedad contemporánea, siendo resultado del avance alcanzado por las fuerzas productivas en la realidad objetiva del mundo globalizado y al mismo tiempo por estudios teóricos del fenómeno, tanto en lo que respecta a sus condicionantes sociales como en lo que atañe a sus consecuencias sociales.

El empleo real del término “extensión” nació en Inglaterra en 1866 con un sistema de extensión universitaria que fue adaptado primeramente por las universidades de Cambridge y Oxford y luego por otros centros docentes de Inglaterra y de otros países. Según Farquhar (1973, citado por Lozano, 2004: 5), la expresión “extensión educativa” se empleó por primera vez en 1873 en la Universidad de Cambridge para denominar a esa innovación educacional concreta. Se trataba de poner al alcance de todos, las ventajas de la formación universitaria.

En Europa, aunque investigación, extensión y educación se desarrollaron independientemente durante el siglo XIX; en el siglo XX la cooperación entre ellos se estrechó. Por otra parte, las tres entran en la competencia del Ministerio de la Agricultura y la Pesca. Esto significa que la educación agraria en particular ocupa una última posición comparada con otras formas de instrucción

vocacional, ya que todas las otras formas se encuentran bajo competencia del Ministerio de Educación.

En América Latina el dominio y la especialización de las experiencias productivas se han traducido en la formación de microempresas productivas, el apoyo al fomento productivo de las familias se ha facilitado a través del fondo para la innovación tecnológica; el reconocimiento de los municipios a la gestión de los pobladores organizados, que se ha expresado en la entrega de terrenos municipales para la construcción de sedes para el desarrollo poblacional.

La presente investigación pretende reflexionar sobre las contrariedades que enfrenta hoy la actividad extensionista universitaria para el fortalecimiento de su aporte a la cultura agraria y como desde la ciencia y tecnología se ha encontrado amparo en los disímiles problemas que ha traído la Revolución tecnológica a los hogares familiares sobre todo en el ámbito rural, todavía permeados por una cultura agraria. Por tal motivo se propone como objetivo general: valorar la actividad extensionista universitaria en el fortalecimiento de una cultura agraria a propósito de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Desarrollo

Ciencia, tecnología y sociedad (CTS): sus aportes en Cuba

El concepto de ciencia se suele definir por oposición al de técnica, según las diferentes funciones que ellas realizan. En principio la función de la ciencia se vincula a la adquisición de conocimientos, al proceso de conocer, cuyo ideal más tradicional es la verdad, en particular la teoría científica verdadera. La objetividad y el rigor son atributos de ese conocimiento. La función de la técnica se vincula a la realización de procedimientos y productos, al hacer cuyo ideal es la utilidad. La técnica se refiere a procedimientos operativos útiles desde el punto de vista práctico para determinados fines. Constituye un saber cómo, sin exigir necesariamente un saber por qué. Ese por qué, es decir, la capacidad de ofrecer explicaciones, es propia de la ciencia (Núñez Jover, 2007).

Existen muchas polémicas sobre el término ciencia, el mismo adquiere una importancia relevante de acuerdo al ámbito en el que se analiza, ya sea una época histórica, un contexto social determinado, así como de las referencias cosmovisivas sustentadas, avaladas por cada especialista.

Diversos investigadores en sus definiciones relacionan ciencia con conocimiento sistematizado, expresado en categorías, leyes y teorías que reflejan condiciones sociales y económicas de determinada época histórica.

Los sistemas educativos desde los niveles primarios hasta los posgrados se dedican a enseñar la ciencia, sus contenidos, métodos, lenguajes. Se hizo cada vez más claro que la ciencia y la tecnología son procesos sociales profundamente marcados por la civilización

donde han crecido, el desarrollo científico y tecnológico requiere de una estimación cuidadosa de sus fuerzas motrices e impactos, un conocimiento profundo de sus interrelaciones con la sociedad” (Núñez Jover, 2007, s/p).

El mundo requiere hoy de los avances del conocimiento para transformar la realidad desfavorable o estancada que prima entre los seres vivos. Constantemente se le atribuye a la ciencia el deber de darle solución a muchas de las problemáticas que priman hoy en la sociedad.

Según Valdez (2007) La relación tecnología –sociedad pasa a través de la cultura existente y, por tanto, por sus valores. De ahí que el desarrollo tecnológico sea un fenómeno cultural y de transformación social (...) La cultura se manifiesta en todas las esferas de la actividad humana.

De ahí la posibilidad de hablar de cultura tecnológica, la que puede analizarse desde diversos ángulos: aquella que caracteriza las diferentes épocas de la civilización, enmarcadas entre revoluciones tecnológicas; la expresada en el plano específico de una región o país, que define la identidad cultural, es decir, los rasgos propios, comunes, singulares, que identifican las formas de hacer, pensar y crear de un pueblo y sus hombres; así como, la que se despliega y desarrolla en el quehacer de la práctica tecnológica de los hombres, acompañada de hábitos, experiencias actitudes y valores, los cuales contribuyen a la extensión de las capacidades humana, además de su bienestar.

Se plantea que la ciencia no depende más que de sí misma, lo cual es una frase que demuestra limitación y un sentido muy restringido, ya que no solo es conocimiento creado por ella y que transita en publicaciones, sino que además, debe ser visualizada desde los procesos de profesionalización e institucionalización que genera.

En este sentido, Ruiz (2005) en sus concepciones, aporta nuevos elementos al concepto, la considera como una esfera de la actividad investigativa, donde incluye condiciones y elementos necesarios para el desarrollo de ella, entre los que se encuentran: los científicos, las instituciones científicas y los métodos del trabajo científico-investigativo, entre otros. Importante en estas ideas lo constituye el hecho de ampliación, organización y modificación del conocimiento existente a partir de las comunidades científicas, disciplinas y especialidades.

Hasta el momento la ciencia era considerada no solo como un sistema de conceptos, sino también, como resultado de la actividad social dirigida a la producción de conocimientos acerca de las leyes objetivas de la sociedad.

La ciencia concebida como institución social, como un sistema de organizaciones científicas, cuya estructura, función y desarrollo se encuentran estrechamente vinculadas con la economía, la política,

los fenómenos socioculturales, y además con las necesidades y posibilidades del contexto sociohistórico determinado.

Sin embargo, concebir la ciencia desde un enfoque CTS, sustentada en la idea de (Núñez, 1999) cuando plantea:

(...) la necesidad de complementar los análisis en el campo de la gestión de la ciencia y la tecnología, orientado preferentemente a la identificación y uso de los medios que pueden propiciar el desarrollo científico y tecnológico, con análisis verdaderamente políticos y sociales que ofrezcan un marco de referencia orientador de su desarrollo estratégico. (s/p)

Teniendo en cuenta, un enfoque histórico - lógico marxista de los análisis sobre CTS, permitiría comprender tanto los elementos políticos, ideológicos, económicos como socioculturales, permitiendo el análisis multidisciplinar del fenómeno, el cual pretende comprender íntegramente las interrelaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

Siguiendo la teoría precedente se puede concluir que, ciencia y tecnología deben ser consideradas procesos sociales en relación dialéctica con la sociedad de la que forman parte. El desarrollo tecnológico influye en lo económico, lo político y lo sociocultural y modifica las relaciones interpersonales, los patrones de consumo, y hasta lo psicosocial, aunque en correcta aplicación y pertinencia contribuye al desarrollo de la sociedad y a la solución de problemáticas existentes.

El desarrollo científico y tecnológico ha mostrado implicaciones negativas para la sociedad, desde el punto de vista militar y ecológico ha traído serias consecuencias, también por otros usos inadecuados, a través de los cuales se fue fomentando una preocupación en relación con la ciencia y la tecnología que marcó el carácter de los estudios sobre ellas, ya que pueden facilitar numerosos y positivos beneficios, pero también pueden traer consigo impactos negativos para la sociedad, todo depende de las perspectivas y visiones de aquellos que toman las decisiones pertinentes con respecto al conocimiento científico y tecnológico.

Por lo que se hizo cada vez más claro que la ciencia y la tecnología son procesos sociales, marcados por la región donde se originan, y que se hace urgente un estudio profundo de sus impactos y de sus interrelaciones con la sociedad, como sistemas complejos en los que los valores culturales, políticos y económicos ayudan a ordenar el proceso, el cual, incide sobre estos valores y sobre la sociedad en la cual se desarrollan.

La sociedad es entendida como un macro-organismo, constituido por grupos que interactúan en la base de la organización social, donde las razones de su agrupación se vinculan a los problemas de la vida cotidiana, es decir, sus miembros tienen intereses y necesidades básicas comunes: alimentación, vivienda, trabajo, servicios y tiempo libre.

El espacio geográfico marca un punto esencial, ya que estas personas, ocupan un determinado territorio, cuya pluralidad interactúan más entre sí que en otro contexto, realizan tareas y acciones comunes, que van acompañadas de una conciencia de pertenencia. Sus miembros comparten un cierto sistema de orientaciones valorativas que tiende a homogeneizar o regular de manera semejante su conducta; forma parte de una organización social y está atravesado por múltiples determinaciones institucionales.

Por ello, el condicionamiento social de la ciencia y la producción científica ocupan un lugar determinado en la sociedad que determina sus objetivos, los agentes y el modo de funcionamiento, donde la sociedad es concebida como un cuerpo social, en el cual el hombre posee deberes con ella, por lo cual tiene gran responsabilidad con su funcionamiento armónico.

En la actualidad, se vive en sociedades donde los principales flujos ya no son de energía, sino de información, es tal ese flujo que la información como tal ha perdido valor y requiere urgencia para dar respuestas a las diferentes situaciones que se afrontan. El poder se encuentra en el conocimiento del saber cómo utilizar y manejar ese caudal de informaciones, a veces contradictorias y siempre complejas.

Visiones de la cultura agraria desde la extensión universitaria en Cuba

La cultura agraria genera concepciones en la búsqueda de integrar visiones que nos permitan diseñar políticas que consulten la cultura, la identidad, el territorio, la producción y los servicios, con características particulares que lo diferencien de las propuestas para los sectores urbanos.

Lo agrario como expresión de la cultura de una sociedad es ante todo un hecho social con dimensiones que implican modos de expresarse, conductas, maneras de hacer, de producir y reproducir. Ser agricultor no es sólo una profesión sino un modo de vida, como expresara Kayser (1994) experto europeo en desarrollo rural: “cualquiera que sea la forma que adopte la cultura, ésta constituye el mejor y el más eficaz de los vectores del desarrollo, ya que contribuye a la valorización del potencial colectivo y favorece el crecimiento de la personalidad de los individuos” (Millet, 2013, s/p).

Es importante reconocer en la cultura la cualidad desarrolladora que ejerce en los seres humanos, crea sentido orientador en aquellos sectores recurrentes a modos de vida y reproducciones variadas de actuación. En ello están inmersos los agentes comunitarios que aunque no están directamente vinculados al trabajo en la tierra, aportan al desarrollo de la vida del productor.

Según el Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas citado por Álvarez et al. (2010) Cultura agraria es:

Forma integral de vida, creada histórica y socialmente por una comunidad, de acuerdo con la forma particular en que esta resuelve o entabla las relaciones con la naturaleza, con sus integrantes, con otras comunidades, con el ámbito de lo sobrenatural también, a fin de dar continuidad y sentido a la totalidad de su existencia mediante una tradición que sustenta su identidad. (s/p)

Visto desde dos aristas de una manera perceptible los autores antes mencionados, catalogan los medios de producción, las producciones agrícolas y pecuarias, el hábitat, la infraestructura, los portadores energéticos; y de una manera imperceptible la organización de la producción, los hábitos de vida y costumbres, la estructura social, las expresiones artísticas, literarias, religiosas y simbólicas, entre otras.

Cabe agregar que en el caso de Cuba, según Álvarez et al. (2010), Bueno (2011), Fernández (2012), Millet (2013) la cultura agraria presenta rasgos distintivos como:

- Prevalece la forma de producción tradicional.
- Es el resultado de un largo proceso de formación de la nacionalidad y de la economía.
- El sector agrario mantiene gran influencia, directa o indirectamente, en los indicadores del Producto Interno Bruto (PIB).
- Los procesos de reformas agrarias han producido cambios en la estructura de la propiedad de la tierra y en las de su tenencia: En cuanto a la propiedad de la tierra tenemos al Estado, representando a la propiedad social, y el campesino. Desde el punto de vista de la estructura de la tenencia existen diferentes formas de organización, la empresa estatal, el productor individual y las cooperativas.
- Existencia de una política social uniforme, para todo el país. Probablemente, esta política social es el factor cultural más dinamizador, en la medida en que salud, educación, cultura, comunicación, entre otros, son los que marcan el sello de la modernidad, y un factor de igualación o al menos de disminución de las diferencias entre el campo y la ciudad.
- Expansión, en términos relativos, de los medios de comunicación.
- A diferencia de lo que sucede en otros procesos de modernización, donde el folclore y la tradición son barridos por la modernización, o convertidos en otra cosa, ha sido una virtud de la política cultural de la Revolución preservar los, sin amarrar, limitar, o bloquear el propio, natural y vivo desarrollo de la cultura rural en el país.
- La tradición oral de sus saberes.
- Las relaciones sociales son intensas y estables.

- Predomina una cultura patriarcal en la que prevalecen códigos que establecen que la mujer tiene y reconoce su ámbito de decisiones en lo doméstico.
- Preferencia, en gran medida, de la música tradicional cubana y la mexicana en sus guateques y fiestas populares.
- Elaboración de platos y dulces característicos, según las diferentes regiones.
- El gusto por ponerse apodos.
- Desde lo simbólico mantienen arraigo por varios objetos como son: el sombrero de yarey, el machete, la guataca, la guayabera, la camisa de mangas largas, el arado, la yunta, el tridente y el pico.
- El gusto por los deportes, mayormente la pelota, y el rodeo con su torneo de cintas y las amazonas, así como la pasión por el juego de gallos, son otras de sus características

Los elementos tipos antes expuestos son típicos de sociedades agrarias que se deben tener en cuenta cuando se realizan estudios de este tipo donde se incluye la cotidianidad de ambientes rurales y unido a ello está ligado lo material pero también la espiritualidad de las personas.

A nivel mundial la Revolución Industrial, suscitó disímiles cambios para diversas esferas de la sociedad. Reemplazó el trabajo manual por el de la industria, a partir de innovaciones tecnológicas como la máquina de vapor. La modernización de la agricultura propició un crecimiento demográfico, concentrado en contextos urbanos, debido al éxodo del campo a la ciudad por la demanda de trabajo en la industria urbana y su disminución en el agro. (Bueno, 2011)

En Cuba, por muchos años los campesinos vivieron en condiciones precarias, sustentados de la ignorancia que les provocaba temor y superstición. La iglesia ejercía un poder que les hacía sentir miedo al cambio y tolerancia a sus condiciones de explotados.

Las desbastadas condiciones de las técnicas agrícolas, los esfuerzos sobrehumanos con resultados casi nulos para su propia subsistencia y el incesante control de fuerzas represivas condicionaron la humildad, el aislamiento, la unidad interna como grupo y el estrecho apego a la tradición, que han caracterizado a los hogares rurales durante siglos.

Los importantes cambios que trajo consigo el triunfo de la Revolución Cubana en la segunda mitad del siglo XX, concedieron al sector agropecuario un papel esencial para el crecimiento del producto interno bruto, y por tanto se emplearon importantes esfuerzos e inversiones en industrializar y modernizar las relaciones de producción del sector.

Se desarrolló una tendencia a la urbanización modernizada implementándose como norma del desarrollo económico la superación de las diferencias entre el campo y la ciudad, mediante la industrialización de los procesos productivos y la urbanización de las áreas rurales. Como

consecuencia “han ido quedando atrás las diferencias culturales entre la población del campo y la ciudad”. (Rivero, 1989)

Sobre esta temática han reflexionado las universidades cubanas, tratando de dar solución desde la ciencia y la tecnología y a través de procesos extensionistas a las distintas problemáticas que atañan la cultura agraria en Cuba.

Tales problemáticas están relacionadas con la pérdida de la identidad de las personas que hoy viven en lugares rurales, el excesivo éxodo del campo a la ciudad en busca de aparentes mejoras de vida, la poca fuerza de trabajo sobre todo en la agricultura que limita un desarrollo a gran parte de la economía del país, la vulnerabilidad de las principales tradiciones que por mucho tiempo han identificado a las personas y a los lugares.

A ello se sumaba la continua asignación de estudios superiores a los descendientes de esas familias, en especialidades que en muchos casos no tributaban a la actividad agropecuaria y por tanto atentan contra la reproducción social de ese subsistema económico y cultural.

La ciencia ha jugado un papel fundamental en este aspecto. De acuerdo con (Medero, 2003):

El surgimiento de las universidades, entendido como tal, significó uno de los hechos de mayor importancia en los primeros años del siglo XIII. Estas sólo pueden entenderse con relación a determinadas condiciones socio-históricas y culturales, desde aquellas que demandaron su surgimiento hasta las que definen hoy su misión en la sociedad. Nacen dichas instituciones, marcadas con el signo de los intelectualismos teológicos y muy alejados del vínculo con necesidades sociales de otro tipo (...). (s/p)

Fundamenta la autora que más adelante se lleva a cabo la creación de la nueva Universidad: la Universidad moderna. A diferencia de la antigua; sustituye las inclinaciones nominalmente humanistas por un nuevo humanismo, fundado en la ciencia. Para entonces se van a trazar otras metas como lo fue el nuevo saber científico y tecnológico; en que se basaba la revolución industrial. De igual manera ante el deslumbramiento de los descubrimientos científico-técnicos que se van produciendo, la misma comienza a sustituir progresivamente aquel saber que había de constituirse en la sustancia de su ser, por conocimientos cada vez más especializados sobre ciertas esferas de la realidad.

El nuevo quehacer científico de la universidad modificó el contenido de la enseñanza y eso puede parecernos lógico si no fuera porque sustituyó la enseñanza o transmisión de la cultura en su sentido amplio, por conocimientos especializados en función de un profesionalismo, que, por demás, permite al hombre dar solución a los problemas de su existencia.

El desempeño de una labor de competencia en la universidad cubana, hace posible un *status* diferenciado para la extensión universitaria, vista esta como la manera natural donde la calidad docente y los resultados de investigación desarrollan cambios en la práctica cultural y en la producción social. En este sentido, se maneja la propuesta de la extensión desde una perspectiva integradora (Gil, 1997) que permite discurrir, como desde la docencia misma se genera, con carácter creativo, el conocimiento necesario para que la universidad afronte, como centro cultural y de una forma real, los problemas de cada contexto del país.

La labor extensionista, dentro de la academia enfatiza en la significación cultural que estas poseen y de esa forma legítima el rol que se les concede dentro del proyecto social.

Es en la competencia y validación social de la universidad donde tiene sentido la extensión universitaria. De esta manera, la universidad se vincula al trabajo concreto de la comunidad a través de los recursos humanos, estudiantiles y profesionales en función de resolver problemas sociales concretos mediante proyectos, estrategias, o sea, acciones previstas para alcanzar la capacitación y también la participación de las familias en el desarrollo de su comunidad.

Los proyectos sociales pueden ser una vía para establecer nexos entre los diversos actores sociales e institucionales, facilitan la obtención de asistencia técnica, capacitación, y obtención de recursos; permiten convenios con instituciones y adecuadas medidas para los problemas (Juajibioy y Aguiño, 2025)

Concebir el desarrollo social desde una dimensión cultural implica asumir el desarrollo vinculado a la ciencia, la tecnología, la salud, la educación, las artes, la ecología, las relaciones sociales y la calidad de vida, integrando los factores económicos, políticos, sociales y ecológicos, tomando como eje al hombre y su cultura

En los países industrializados, la extensión se originó a partir de las fuerzas internas de las universidades, prevaleciendo objetivos de índole económico. En América Latina, por el contrario, tuvieron su germen como regla general, en la lucha de las clases medias y pobres por alcanzar una mayor preparación.

La universidad latinoamericana comienza a potenciar su función social, como resultado de un proceso histórico orientado a lograr la apertura y democratización de la misma. El papel singular de estos centros de altos estudios estará determinado por su vocación política, que se aleja de la neutralidad académica tradicional y que parte de la necesidad de que no seguir siendo más, un espacio que actúe en correspondencia con los intereses foráneos que, por demás, condicionaron su atraso y dependencia (Medero, 2003).

El desempeño de una labor de competencia en la universidad cubana, hace posible un status diferenciado para la extensión universitaria, vista esta como la manera natural donde la calidad docente y los resultados de investigación desarrollan cambios en la práctica cultural y en la producción social, de esta manera dándole solución a disímiles problemáticas que afronta hoy la sociedad como lo es el desestimado valor que se le ha otorgado a la cultura agraria en la actualidad, viéndose degradados los modos de actuación sobre todo en territorios rurales, las tradiciones en fin el sentido de pertenencia hacia el lugar donde se vive.

La actualización de los conocimientos sólo es posible en la articulación de la universidad con la vida, ahí nace la posibilidad de integrar lo que ésta aporta al desarrollo social, y privilegia su misión en la sociedad. Así pues, la extensión universitaria ha de entenderse como la práctica que hace posible que la universidad se ponga al servicio de los pueblos". (Gil, 1997)

Para reconocer tal valor, los estudios comunitarios no solo han sido encaminados al estudio del rol familiar en la sociedad, sino que han ido más allá, hacia donde más fuerzas tienen las tradiciones, y la tendencia a su conservación. De igual manera se han creado los espacios para el intercambio mutuo entre, la universidad, la sociedad y las familias donde estas últimas pueden ser protagonistas de sus propias transformaciones dentro de la sociedad a través de la exposición de sus necesidades en los diferentes diagnósticos hechos a la comunidad.

También la escuela ha jugado un papel fundamental en la educación de los más pequeños, receptores de las diferentes problemáticas a afrontar en el hogar. De esta manera se desarrolla toda una investigación donde se propicia un flujo de información entre gestores-actores.

En torno a la relación educación- ciencia- tecnología y sociedad se han presentado insuficiencias que han incidido en la no materialización armónica de esta relación. No siempre la información es sinónimo de avance, a veces genera ignorancia y desconcierto sobre todo cuando no se tiene la destreza necesaria para saber utilizarla. Sobre esto se aborda en los debates y análisis que a nivel de país se están gestando por parte de la máxima dirección de la nación.

Las nuevas generaciones proclaman una tendencia a la modernidad, sin embargo, no se le ha dado una especial atención al hecho de aplicar sus potencialidades para guiar los esfuerzos educativos en la solución de problemas.

La complejidad del fenómeno radica en lograr introducir un cambio en el procedimiento de trabajo en el sistema educacional, de modo que se haga realidad en la práctica educativa.

Por tal motivo, se ha de convocar no solo a las instituciones educativas en todos los medios de enseñanza, sino que se han de activar en el plano familiar todos los esfuerzos por contribuir a una educación científico- tecnológica que coadyuve al fortalecimiento de los valores identitarios que

muchas veces se apropian de la cotidianeidad del mundo comunitario, hogareño y familiar. El apoyo indispensable de las universidades desde sus preceptos extensionistas facilita el proceso de interiorización.

Durante mucho tiempo las teorías sociológicas de la educación apostaron a esta como un elemento que garantiza la movilidad social. Así, por ejemplo, en las sociedades capitalistas se suponía que el acceso a la universidad igualaba las oportunidades de negros y blancos, mujeres y hombres, etcétera.

A partir de fines de los sesenta la falacia de esta idea se hizo evidente. Los circuitos de educación son muy diferenciados en cuanto a calidad y en cuanto a reconocimiento por parte de los dueños del capital. Para la mayoría el acceso a universidades de élite es imposible porque exigen pagos muy altos.

En correspondencia con esto los títulos obtenidos tienen valores diferenciados con respecto al objetivo del acceso al trabajo. La constatación de esto llevó a la sociología de la educación a la convicción de que la educación es un mecanismo reproductor y amplificador de las desigualdades. Es obvio que los hijos de familias pobres no tienen por lo general iguales posibilidades que los hijos de familias ricas. En otros términos la participación en la sociedad del conocimiento, es muy diferenciada, no es el talento y la dedicación lo único que vale (Núñez, 2007).

En ocasiones apreciamos en las personas una acumulación de información que apenas saben utilizar, se debe educar a los hijos bajo una cultura del aprendizaje y del conocimiento, buscando en la información necesaria una estructura conceptual coherente. Para ello es importante el estudio de la teoría axiológica complementaria.

Formar valores identitarios en las nuevas generaciones ha constituido una tarea de primer orden en el sistema educacional. El individuo al venir al mundo crea vínculos afectivos con la realidad, en ello están incluidos el amor y respeto por sus orígenes, las costumbres más allegadas, transmitidas de generaciones anteriores y la perpetuación en el tiempo de las más apremiantes tradiciones, sobre las cuales actualmente, científicos e investigadores se esfuerzan por investigar y en el mejor de los casos fortalecer, sobre todo en el ámbito comunitario.

La extensión universitaria, en función de la cultura agraria en Cuba: una mirada desde la ciencia, la tecnología y la innovación (CTS)

Según Núñez Jover (2010), es:

el papel de la educación superior en la sociedad ha sido objeto de intenso debate en los últimos años... Se han producido cambios importantes en la producción social de conocimientos y de la

universidad se espera una mayor y más directa participación en el desarrollo económico y social.
(s*p)

Es por eso que se ha de guiar el trabajo político- ideológico de las generaciones más jóvenes en la búsqueda de horizontes que coadyuven al desarrollo de la nación, encaminándolos desde las aulas al interés por carreras universitarias que contribuyan a potenciar la cultura agraria, la identidad, en nuestro país dada la necesidad social que circunda nuestra nación.

La respuesta a la satisfacción de las mayores necesidades sociales de las grandes mayorías así como la inclusión y el desarrollo social sostenibles está en cumplir con las funciones más clásicas: formación investigación y extensión tales funciones permitirán abonar elementos científicos que conllevarán a la solución de problemas tan apremiantes como el estudio y debate de temáticas que directa o indirectamente afectan hoy a la sociedad como lo es el tema de repensar una cultura agraria.

Es de reconocer que cuando elementos distintivos de una cultura se pierden, difícilmente pueden ser recuperados, por ello científicos e investigadores se han dado a la tarea de descubrir, investigar, sacar del anonimato aquellos elementos que pueden diferenciar una nación, un grupo de personas, o simplemente a un individuo del resto de los demás y hacerlos coincidir en un mismo lugar y momento sociohistórico y cultural.

Según Sablón et al. (2011), cuando se habla de modelo de desarrollo rural se hace referencia a modelos de desarrollo agrario; es decir, se supone que el desarrollo del sector productivo agrario o agroalimentario (en las economías más avanzadas) es la base del desarrollo de la estructura social global en el medio rural. Así, las clasificaciones clásicas de modelos del desarrollo rural distinguen un modelo de difusión de innovaciones agrarias (el desarrollo es impulsado por la introducción de nuevas tecnologías).

Con posterioridad a la aparición de los modelos de desarrollo rural han surgido nuevas ideas y enfoques. Este el caso de la idea de desarrollo endógeno (desarrollo con génesis en el interior de o plenamente asumido por la población afectada por el proceso), donde la misma sociedad es capaz de darle solución a sus principales problemáticas y contribuir en cierta medida a un desarrollo, partiendo desde sus propias potencialidades.

Tal debate nos da la medida de como una visión integradora desde la extensión universitaria retribuye conocimiento científico e innovador capaz de transformar la realidad inmediata y en ocasiones desfavorables que se puedan gestar en las comunidades. Los proyectos de investigación devenidos en estrategias y acciones constituyen una vía de solución a tales problemáticas.

El desarrollo local en Cuba ha pasado a constituir una política pública de importancia estratégica, como parte del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el año 2030; así como un eje central y articulador de las agendas públicas de los gobiernos a nivel municipal y provincial.

La educación en un sentido amplio desde los enfoques en CTS, tiene como objetivo la alfabetización científica y tecnológica de los ciudadanos. Una sociedad transformada por las ciencias y las tecnologías, requiere que los ciudadanos manejen saberes científicos y técnicos, y puedan responder a necesidades de diversa índole.

Según Fernández et al. (2021), es necesario vincular a las comunidades en el trabajo científico e innovador y crear nuevas vías para la transferencia del conocimiento. La meta es lograr expandir el conocimiento científico a todos los grupos sociales mediante la educación formal (Porfirio y Serra, 2024).

Con el trabajo colectivo, se incide en la elaboración de políticas públicas en beneficio social y con vistas a un desarrollo sostenible que permita superar las desigualdades, violencias, desequilibrios demográficos y ambientales (Elizalde Hevia, 2003; Meijide Vidal, 2019; Pes y Castiñeira, 2021 citado en Juajibioy y Aguiño, 2025)

Son varias las ciencias y disciplinas científicas que deben estudiar la pérdida o disminución de la cultura agraria en Cuba, porque ese fenómeno es negativo para múltiples ámbitos del desarrollo y, por tanto, requiere de miradas interdisciplinarias.

No obstante, las que tienen su objeto de estudio más directamente comprometido con esa problemática, son la Antropología (estudia la cultura como modo de vida integral de grupos y comunidades), la Sociología (estudia lo agrario como un sistema de relaciones económicas, socio-estructurales, políticas y culturales), los Estudios Culturales (se interesa por lo cultural como componente y dinamizador de procesos de desarrollo), la Economía Política (analiza el condicionamiento de la política, incluyendo la cultura política, en la orientación de los procesos económicos) y la Agronomía (debe analizar las prácticas productivas como un componente más de la cultura agraria).

Para entender el fenómeno de la disminución o pérdida de lo relativo a la cultura agraria, es necesario remontarse brevemente a la Revolución Industrial, que impulsó el reemplazo del trabajo manual por el de la industria, a partir de innovaciones tecnológicas como la máquina de vapor.

El desarrollo industrial urbano y la modernización de la agricultura propició un éxodo del campo a la ciudad, donde se dio un rápido crecimiento demográfico, en detrimento del desarrollo de los contextos rurales y agrarios y por tanto, del sentido de identificación y el reconocimiento de ese modo de vida, partiendo de la desvalorización del trabajo agrícola que lo sostenía.

En Cuba, con los importantes cambios impulsados por el triunfo de la Revolución en la segunda mitad del siglo XX, se le concedió al sector agropecuario un papel esencial para el crecimiento del producto interno bruto. Por ello, se emprendieron importantes esfuerzos e inversiones en industrializar y modernizar las relaciones de producción del sector. Sin embargo, cierta tendencia a la urbanización modernizadora junto a la industrialización de procesos productivos, al proponerse la superación de las diferencias entre el campo y la ciudad, trajeron otra consecuencia no deseada a mediano y largo plazo: “han ido quedando atrás las diferencias culturales entre la población del campo y la ciudad” (Rivero, 1989).

Es decir, se asimilaron valores, costumbres, expectativas y proyectos de vida en zonas rurales, que respondían a la esencia del modo de vida urbano, y la progresiva pérdida de fuerza de trabajo agropecuaria, condujo al fenómeno hoy conocido como “desagrarización”, que es un fuerte indicador del debilitamiento de la cultura agraria que distinguió históricamente a Cuba.

La reflexión actual en los estudios realizados por las ciencias sociológicas y antropológicas de la cultura agraria en Cuba, encierra una elevada complejidad dada por aspectos como hacia dónde, desde dónde, quiénes y qué transformar en la sociedad rural, en medio de las crecientes transformaciones de la situación estructural y de las representaciones colectivas, a escala regional, nacional e internacional.

Conclusiones

El debilitamiento de determinados componentes de una cultura agraria es un campo de debate ideológico y teórico en el cual, desde la Sociología, se dan cita las teorías generales del cambio social, las teorías del desarrollo afincadas en la industria y las ciudades, y las teorías del desarrollo llamado alternativo, que valorizan los aspectos socioculturales y ecológicos junto a los económicos y tecnológicos.

Esas vertientes de análisis sustentan el diseño de políticas que tomen en cuenta integralmente la cultura, la identidad, el territorio, la producción y los servicios, diferenciadamente para cada sector poblacional y contexto territorial. Como exigencia ante la nueva sociedad y las disímiles problemáticas generadas en ella se hace tentativo dar respuestas eficientes a necesidades sociales de la población con la urgencia de preservar la identidad nacional, y los desafíos generados en esta última.

Las vías estratégicas para solucionar tales necesidades están veladas en diferentes modos de hacer desde los principios de la ciencia y la innovación tecnológica ya que existe un acercamiento y un interés por parte de las nuevas generaciones, solo basta formar en estas la lógica del estudio y la investigación.

Bibliografía

- Álvarez, M. D., C. Cruz, A. Nova, J. Valdés y A. Prieto (2010). Cultura agraria, política y sociedad. *TEMAS* 61: 80-95.
- Ander Egg E. (1977). *El Trabajo Social como Acción Liberadora*. Editorial Universidad Europea, Madrid, España,
- Ander Egg E. (1982): Metodología del Trabajo Social. Editado Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas, Alicante, España.
- Andreu, C. (2008) Educadora social. “Desarrollo comunitario: estrategias de intervención y rol de la educadora social”. Disponible en NOGUEIRAS, L. M. “La práctica y la teoría del desarrollo comunitario. Descripción de un modelo”. Madrid: Narcea, 1996.
- Arana, M.; Valdés, R (2007). *Tecnología apropiada: concepción para una cultura*. En: *Tecnología y Sociedad*. La Habana. Editorial F
- Áreas, H. (2005). *Estudio de las comunidades, comunicación y comunidad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Aroche, A. (2002). *El trabajo comunitario y la universidad cubana*. Material de apoyo al Curso Pre-Congreso, Universidad 2002. Universidad de La Habana. Febrero, 2002.
- Bartra Y Otero (1988). *Cuestión agraria y democracia: la formación política de las clases en el México rural*. Capítulo 1 (PDF)
- Basail, A. y Dávalos, R. (Compiladores), 2003. *Antropología Sociocultural. La cultura en el desarrollo*. Universidad de la Habana. Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. Departamento de Sociología.
- Bueno, S. J. (2011). *La cuestión cultural campesina desde el prisma de la prensa provincial*. Trabajo de Diploma (en opción al título de Licenciado en Estudios Socioculturales). Universidad Agraria de La Habana, p. 122.
- Castro, F. (1973). *La historia me absolverá*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay(CIEDUR). (2013). Desarrollo Rural, Agrario y Agroindustrial. (DRAA). [En línea]. Recuperado de: <http://www.ciedur.org.uy/Areas/draa.html> obtenida el 14 Dic 2006 02:43:01 GMT. [Consulta: jueves 5 de diciembre de 2013].
- Cordoví, R. (2007). Las nuevas tecnologías y el papel social para la educación en el proceso de universalización en el Municipio de Campechuela. (Cuba). www.monografias.com

- Enciclopedia Ecured [Internet]. <http://www.ecured.cu/index.php/ANAP> [Acceso 15 de febrero de 2013]
- Gaceta oficial No. 024 Extraordinaria. Decreto-Ley No. 259/08 11 de julio de 2008.
- González M.; González G. (2003). Extensión: opción viable en el contexto educativo contemporáneo.
- González, N.; Fernández, A. (2005) *Trabajo Comunitario: Selección de Lecturas*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- González, G.R. (1997). *Un modelo de extensión universitaria para la educación superior cubana. Su aplicación en la cultura física y el deporte*. Tesis de doctorado. La Habana.
- Hernández, E. (2011). *La formación de valores de identidad* [En línea]<http://www.monografias.com/trabajos83/formacion-valores-identidad/formacion-valores-identidad.shtml> [Consulta: lunes 24 de febrero de 2014].
- Juajibioy y Aguiño, (2025). La empresa como potencial sistema para el desarrollo regional sostenible y la paz: el caso de Fedecoco en la costa pacífica de Nariño. *Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales* ISSN 1317-0570 / ISSN (e) 2343-5763 Vol. 27(1). Enero-Abril 2025. www.doi.org/10.36390/telos271.13
- Lozano, J. A. (2004). Conferencia de Extensionismo Agrícola, Documento. INTRANET. MICROCAMBUS, Facultad de Forestal y Agronomía, Universidad de Pinar del Río-Cuba.
- Medero, N. N. (2003). *Cultura y universidad: En el fiel de la Extensión Universitaria*. Universidad de las Artes de Cuba. En: *Selección de Lecturas*. Curso Teoría de la Cultura, Cujae.
- Mejía, H. (2007). *Lo Rural y lo Campesino*. [En línea]. http://www.sat.edu.co/article.php3?id_article=79 obtenida el 15 Feb 2007 12:37:47 GMT. [Consulta: jueves 5 de diciembre de 2013].
- Millet, B. (2013). *Estrategia para favorecer la expresión de la cultura agraria en los medios de comunicación del municipio San José de las Lajas*. Tesis de Maestría en Extensión Agraria. Mayabeque, p. 100.
- Moreno, J. (2006). *Gestión de Proyectos Sociales y Culturales*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Nogueiras, L. M. (1996). *La práctica y la teoría del desarrollo comunitario. Descripción de un modelo*. Madrid: Narcea, 1996.
- Núñez Jover, J. (1999). *La Ciencia y la Tecnología como Procesos Sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana, Cuba: ED. Félix Varela.
- Núñez Jover, J. (1999). *La Ciencia y la Tecnología como Procesos Sociales. Reflexiones sobre Innovación y Desarrollo Social: es mejor STC que CTS*. Ed. Félix Varela, La Habana.

- Núñez Jover, J. (2007). "La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar". La Habana. Editorial Félix Varela
- Pérez, T. (2010). *Posibilidades de uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación en extensión universitaria*. www.monografias.com
- Porfirio y Serra, (2024). La descomunal. *Revista Iberoamericana de patrimonio y comunidad*. ISSN: 2444-0205. San Salvado. España. www.ladescommunal.org
- Rivero, A. (1989). *La protección social a la población rural en Cuba*. Palacio de las convenciones, La Habana. Encuentro interamericano de derecho laboral y seguridad social.
- Ruiz, A. (2005). *Introducción a la investigación en la educación*. La Habana: MINED.
- Sablón, A.M.; Salguero, Z.; Vallejo, Y. (2011). *Extensión agraria*. Selección de Lecturas. La Habana. Editorial Félix Varela.
- Segura, J. 2010. *Community development*. S/e, en formato digital
- Silva, A. (2008). *Breve historia de la Revolución Cubana, 1959-2000*. La Habana. Editorial Félix Varela.
- Terry, J. R. y Terry, J. A. (1998). *El desarrollo Comunitario Integrado en el contexto de la realidad avileña*. Ciego de Ávila, Material mimeografiado.
- Torres, O. (2008). *Compendio de nuevos contenidos del módulo de trabajo social para los cursos de formación básica*. Caracas, 2008. Capítulo IV: Vinculación Inter- institucional de los Consejos Comunales.
- Valdés, J. (2007). *Procesos agrarios en Cuba. 1959- 1995*. La Habana. Editorial Félix Varela.
- Zabala, M. C., Pérez, V. y Espina M. (2012). ¿Qué desarrollo?: un simposio. *Temas* n.71:4-17, julio – septiembre de 2012. La Habana. Cuba